

## UN PAISANO EN TIERRAS DE LUGO Y ASTURIAS (IX)

Por Roberto Balboa

Nuestro viaje ya iba tocando a su fin; a pesar de no haber sido pesimista en mi vida, tengo que reconocer que un poquito de nostalgia sí sentía conforme iban pasando las horas del penúltimo día de nuestro viaje por aquellas tierras. Gracias a Dios, he tenido la posibilidad y creo que la he aprovechado, de viajar mucho, pero éste se había convertido casi desde el primer momento en un viaje emblemático, un viaje que nunca olvidaría. De hecho, jamás he escrito un artículo tan extenso, y eso que he procurado ser cuidadoso y no extenderme con excesivos detalles. Ni siquiera mi amada Alpujarra, nunca tuvo de mi puño tal cantidad de folios. Y el caso es que es algo inexplicable, pues tampoco durante nuestro periplo ocurrió nada excepcional. Es más, he visitado tanto Galicia como Asturias docenas de veces, y es muy raro que cada uno o dos años no vayamos por allí, pero como os decía, este viaje fue especial sin que haya razón o motivos aparentes.

Bueno, continuamos hecha la salvedad anterior.

Pues todavía el día nos deparaba una gran y grata sorpresa, y hacia ella nos dirigimos.

Se trataba nada más y nada menos que de la fiesta del pulpo en Tapia de Casariego, que además coincidía con un tradicional mercadillo de artesanía de la zona.

Ya os he explicado en ocasiones anteriores, que siempre que andamos por aquellas tierras, no hay comida o cena en la que no se incluya un buen plato de pulpo a la gallega.

Pues ya podéis imaginar lo que disfrutamos.

La fiesta se desarrollaba bajo una carpa en el centro del pueblo y en sus alrededores estaba instalado el mercadillo, por lo que no tuvimos que andar mucho para disfrutar de todo.

Cuando llegamos, la vaporosa olla de cobre emitía al ambiente un oloroso tufillo, como presagio del excelente pulpo que en sus profundidades estaba adquiriendo la textura y el sabor ideales para ser pimentonado y aceitado, y por ende, consumido.

La carpa era una pequeña fiesta en la que con el acompañamiento de música tradicional, se daban cita los más variopintos personajes; desde niños juguetones hasta mayores achacosos, pasando por un largo muestrario de jóvenes inconformistas con sus raftas, y siguiendo por gente de mediana edad sencilla y tranquila, sin olvidarnos de los turistas como nosotros que siempre suelen estar presentes en este tipo de eventos.

Además del exquisito pulpo, también ofrecían otras excelencias del mar como almejas, gambas, mejillones y otros, y todo ello a unos precios que ya quisiéramos durante todo el año para nuestras economías.

El trasiego de gente era constante y para nuestros cansados cuerpos, erráticos durante tantos días, la música terminó por resultarnos un poco estridente, por lo que después de degustar el sabroso pulpo y alguna cosilla más, dimos por terminada nuestra fiesta culinaria y nos dirigimos a la otra fiesta, la del mercadillo.

No había más de diez o veinte puestos pequeños, imagino que por lo desapacible del día, pues ya nos llovía, como dejaba de hacerlo, unido a un viento molesto que tampoco ayudaba mucho. Pero eso sí, aunque no había muchos puestos, sí había una buena representación de los productos de la zona, en los que nosotros fijamos la atención principalmente.

Compramos algunos detalles y entre ellos una excelente navaja de Taramundi, otra, que luego un amigo se encargó de cambiar de bolsillo y de domicilio, tras lo cual decidimos dar un paseo por el pueblo, aprovechando que el tiempo parecía que nos daba un poco de tregua.

Y como no, el primer sitio elegido fue el puerto pesquero. Pequeño, como de juguete, encastrado en una pequeña bahía donde el bamboleo de sus multicolores embarcaciones pintaba un paisaje iridiscente.

Contemplamos de lejos el faro de Tapia que con casi siglo y medio de vida se encuentra en un islote y está unido a tierra por un dique, pero omitimos el agradable paseo hasta él, que lo hubiera sido si el tiempo no se hubiera encargado ese día de castigarnos como lo estaba haciendo.

Es curioso, pero uno de los afanes más perentorios del turista que se precie, es buscar aquello que normalmente no tiene a mano; como era nuestro caso cuando buscamos el puerto pesquero.

No quiere decir que el turista no busque otras cosas que sí tiene a mano, aunque sea solo por el hecho de comparar, pero creo que en primer lugar deberíamos colocar los monumentos y sitios históricos, después aquello que no se tiene a mano y por último lo que sí tenemos a mano.

Pues eso nos pasó con el puerto pesquero, que como carecemos de él en nuestro Guadix y en nuestro Gor, siempre que visitamos alguna población costera éste nos llama poderosamente la atención.

Una particularidad de este pueblo es que en él aún se habla el eonaviego, que es una mezcla de gallego y asturiano.

El tiempo no quería darnos tregua por lo que no tuvimos más remedio que visitar lo que había bajo techado. Después de preguntar a varios parroquianos y como todos coincidieron, nos encaminamos al Museo de Cámaras Fotográficas que está en el IES "Marqués de Casariego".

De allí nos encaminamos al Museo Puerta de Tapia, que está en la planta baja de la Casa de la Cultura, siendo uno de los accesos principales al Parque Histórico del Navia, junto con las Puertas de Grandas de Salime y Puerto de Vega, dedicadas a Los Primeros Pobladores y a Las Historias del Mar respectivamente. Todas ellas, además de lugares de encuentro, bienvenida e información, incorporan museos temáticos y sirven de inicio a sendos itinerarios que transcurren por los principales hitos del patrimonio comarcal.

Y ya no dio tiempo a ver más, pero sí os diré que también son dignos de visitar los siguientes sitios, por si cuando os decidáis a visitar aquellas tierras tenéis mejor fortuna con la climatología y disponéis de más tiempo.

Cruzando por la ruta jacobea de la costa, este municipio tuvo hospitales de peregrinos en Salave, y en San Esteban de Tapia.

Las casas blasonadas y palacios (como el de Campos y el de Cancio) son construcciones tradicionales con influencia de la arquitectura pacega gallega, entre los que cabe destacar:

- Palacio de Campos o Casona de los Magdalena: se encuentra en la localidad de Campos, cercano a la carretera N-634. Dispone de una planta baja, un piso noble y un patio central. Frente al Palacio existe una capilla.
- Palacio de Cancio Donlebún: situado en la localidad de La Veguina, a una distancia de 12 kilómetros de Tapia.
- Palacio de los hermanos Cotarelo Villamil: situado en la población de Serantes.

En Tapia capital podemos destacar la casa de Reguero, restaurada en 1991, como Casa de Cultura, la plaza de la Constitución que está delimitada por tres de los edificios emblemáticos de la villa: el Instituto de Segunda Enseñanza, las Escuelas y el Ayuntamiento que fueron realizadas por el arquitecto Juan María Yáñez Caballero a partir de 1863.

En cuanto a arquitectura religiosa habría que destacar el Santuario de los Mártires, con unos interesantes retablos del siglo XVIII; y la iglesia parroquial de San Esteban, que se erige en la villa tapiega, de estilo neogótico.

Cabe citar otras iglesias y capillas del municipio de Tapia como son: la capilla de San Blas, la capilla de San Sebastián, la capilla de Nuestra Señora de los Remedios, la capilla de Nuestra Señora de la Encontrela, la capilla de San Antonio, la capilla de La Paloma, la capilla de San Esteban, la ermita de Cancio, la iglesia de Campos y Salave, la iglesia de Santiago de La Roda, la iglesia de San Andrés de Serantes y el santuario de los Mártires.

En Tapia de Casariego se pueden apreciar castros como:

- Castro Castello, perteneciente a la localidad de Campos.
- Castro El Picón.
- Castro Los Castillos de Pereira, en la localidad de El Monte, un pequeño pueblo que se encuentra en la parroquia de La Roda, a unos 8 kilómetros de Tapia de Casariego.
- Castro Las Coronas: se encuentra en la población de La Roda, a unos 6 kilómetros de Tapia.
- Castro de Represas, en el centro de Tapia de Casariego.
- Castro Los Castros, también en Tapia de Casariego.

No me cansaré de repetirlo una y otra vez; un viaje inolvidable a pesar de que el tiempo no quiso aliarse en esta ocasión con nosotros.

Y estamos llegando al fin. Volvimos a nuestra parada y fonda en Villaframil y después de una nueva cena en nuestro simbólico restaurante La Parrilla, nos fuimos a preparar el equipaje y a descansar pues al día siguiente teníamos que emprender nuestro camino de regreso a casa.

A media mañana, después de haber desayunado y habernos despedido de nuestros caseros, cogimos la carretera con nostalgia por dejar atrás tantas vivencias y una tierra que desde siempre nos había encantado, pero que en esta ocasión tuvimos tiempo de disfrutar con más detalle que en ocasiones anteriores, cuando solo había sido ruta de paso.

Así que encaminamos nuestros pasos a nuestro hotel en Palacios de la Valduerna, en la provincia de León, muy cerca de La Bañeza, donde ya habíamos parado en ocasiones anteriores y nos habían tratado muy bien.

El viaje transcurrió sin novedad digna de reseñar y tras una cena frugal nos acostamos.

Al día siguiente pusimos rumbo a Guadix y, gracias a Dios, llegamos sin novedad y, como casi siempre, después de descansar un par de días, poner en orden la ropa y lo propio del final de estos viajes, dirigimos nuestros pasos a Trevélez, que es donde realmente damos siempre por finalizados nuestros periplos, descansando unos días a base de comida casera, buenos paseos por un entorno idílico y las inenarrables partidas de cartas y buenos vinos con mis viejetes.

Hasta la próxima.  
Vuestro paisano.

No olvides que puedes ver todos mis viajes, fotos y vídeos en la página web [www.elpimo.es/misviajes.htm](http://www.elpimo.es/misviajes.htm)

© **Del autor.**

Artículo publicado en la Revista de la **Asociación Cultural Amigos de Gor San Cayetano**

**Volver a mis viajes**